

¿Desde cuándo se desempeña como docente? ¿Recuerda cuáles fueron las principales dificultades que enfrentó al iniciar su labor docente en la universidad?

Emilio Bustamante:

Ingresé a la docencia universitaria en 1990, en la Universidad de Lima, como asistente de cátedra. En 1993, fui jefe de práctica y desde 1995 soy profesor de curso. A la Pontificia Universidad Católica del Perú ingresé como profesor en el 2000.

No recuerdo haber tenido grandes dificultades cuando inicié la carrera docente. Cuando fui asistente de cátedra y jefe de práctica, tuve siempre una relación cordial con los alumnos y aprendí bastante de los profesores titulares con quienes trabajé. Cuando comencé a dictar un curso como profesor, contaba ya con esa experiencia. Por cierto, he evolucionado como docente con el paso de los años. He aprendido técnicas educativas y, en general, a organizar mejor mis asignaturas. He seguido también algunos cursos de perfeccionamiento.

Antes de iniciarme en la carrera docente, fui por dos años profesor de Historia del Perú en colegios privados. Los directores de los colegios me advertían que la principal dificultad que tendría, como profesor joven, era mantener la disciplina de los alumnos. Aprendí que para garantizar la disciplina era indispensable tener a los alumnos motivados, atentos y ocupados en la solución de problemas durante el desarrollo de la clase, y que no era posible que el profesor confiara únicamente en su dominio de los contenidos del curso, su inspiración o su capacidad para improvisar; tenía que organizar el desarrollo de la asignatura, y preparar las clases con esmero, además de enriquecerse constantemente con el conocimiento que fuera adquiriendo sobre los alumnos, su nivel, expectativas y capacidades.

¿Hay algún modelo que haya influido en su vocación o en su manera de desempeñarse en la docencia?

Emilio Bustamante:

Sin duda, me ayudó ser hijo de una docente. Mi madre es bióloga y licenciada en educación. Fue profesora de secundaria por muchos años. Algunas veces, asistí a sus clases; recuerdo que me impresionaba como captaba el interés de sus alumnos tanto en el aula como en el laboratorio, ya fuera con una revelación de las ciencias naturales para ellos sorprendente, un dibujo en la pizarra (era muy buena dibujante), o un experimento de

física o química que los estudiantes querían repetir de inmediato.

En épocas de gran agitación política e informalidad, destacaban por su puntualidad y dedicación (llegaban al aula a la hora exacta, desarrollaban el sílabo íntegramente, no faltaban a ninguna clase). Eran excelentes expositores y dictaban con pasión sus materias. El mundo podía estar desmoronándose a su alrededor, pero durante las horas que permanecían en el salón de clase nos convencían de que nada era más importante que el derecho o, en el caso de Ballón, la semiótica.

También me ayudó el modelo de algunos profesores. Antes de estudiar Ciencias de la Comunicación en la Universidad de Lima estudié Derecho en San Marcos. Allí tuve como profesores a Mario Alzamora Valdez (Introducción al Derecho), Héctor Cornejo Chávez (Derecho de Familia), José Hurtado Pozo (Derecho Penal) y Enrique Ballón Aguirre (Lengua).

En épocas de gran agitación política e informalidad, destacaban por su puntualidad y dedicación (llegaban al aula a la hora exacta, desarrollaban el sílabo íntegramente, no faltaban a ninguna clase). Eran excelentes expositores y dictaban con pasión sus materias. El mundo podía estar desmoronándose a su alrededor, pero durante las horas que permanecían en el salón de clase nos convencían de que nada era más importante que el derecho o, en el caso de Ballón, la semiótica.

En la Universidad de Lima, descubrí un trato horizontal con docentes que siempre estaban dispuestos a continuar conversando y compartiendo conocimientos con los alumnos más allá de las aulas. Conocí a Desiderio Blanco, expositor brillante, quien acentuó mi interés por la semiótica. Fui asistente de cátedra y jefe de práctica de Rafaela García Sanabria, Isaac León Frías y Fernando Ruiz Vallejos, y aprendí mucho de ellos.

¿Cómo concilia su labor docente y su desempeño profesional?

Emilio Bustamante:

Actualmente, comparto mis labores docentes con la investigación académica. No encuentro incompatibles ambas actividades; pero la investigación demanda muchas

horas de trabajo y, por tanto, las horas brindadas a la docencia (para emplearlas bien) no deben ser demasiadas.

En cuanto a la planificación de su curso, ¿cómo es el proceso de construcción del sílabo? ¿lo modifica continuamente? ¿En base a qué criterios?

Emilio Bustamante:

El curso que dicto en la PUCP es Lenguaje de los Medios en la Facultad de Ciencias y Artes de la Comunicación. Comparto el dictado de la asignatura con otros profesores; tenemos a nuestro cargo diferentes secciones u horarios. Nos guiamos por el mismo sílabo, y las modificaciones al sílabo tienen que ser acordadas entre todos. No he tenido problemas al respecto. No necesariamente hacemos modificaciones cada ciclo, pero a lo largo de algunos ciclos hemos hecho cambios sobre el orden y la amplitud en el desarrollo de los temas, hemos incluido temas nuevos, y suprimido o reemplazado otros, y estamos atentos a la renovación de la bibliografía.

¿Cómo planifica sus clases durante el ciclo? ¿Qué elementos toma en cuenta?

Emilio Bustamante:

Cada ciclo, elaboro un cronograma del desarrollo del curso sobre la base del sílabo. Allí indico los temas que se tocarán en cada clase y las fechas de las evaluaciones. Antes del comienzo del semestre, tengo listos el esquema del desarrollo de cada tema de clase en Power Point, y los ejemplos en video que utilizaré durante el ciclo. También, he definido ya las lecturas obligatorias, que se pueden hallar en la biblioteca de la Universidad y en una selección de textos que publicamos los profesores de la asignatura. Algunas lecturas nuevas, que no han sido incluidas en esa publicación, las dejo en una de las fotocopadoras de la Universidad para facilitar su reproducción por los estudiantes.

Los alumnos cuentan con los esquemas en Power Point, así como con el cronograma de evaluaciones, desde el primer día de clases, pues previamente los cuelgo en el Campus Virtual. En la primera clase les comunico esto, les explico con claridad los objetivos, las normas y el sistema de evaluación del curso, e insisto en que se fijen en las fechas señaladas para las prácticas y exámenes. Asimismo, hago una reseña de la bibliografía, y les informo dónde pueden hallar los textos.

Cuéntenos cómo plantea una secuencia de clase en su curso.

Emilio Bustamante:

Aunque las clases prácticamente están preparadas desde el inicio del ciclo, siempre repaso su estructura y los ejemplos que utilizaré días antes de cada una de ellas. En ocasiones, incorporo nuevos ejemplos tomados de mensajes audiovisuales (películas, series de televisión, noticieros, spots publicitarios) de exhibición reciente (posterior al inicio del semestre) y que considero perti-

nente mostrar y analizar por su actualidad e importancia.

Normalmente, comienzo la clase haciendo una breve exposición del tema ayudado por el esquema en Power Point que proyecto en el écran, y que varios alumnos tienen ya impreso o a la vista en la pantalla de sus computadores personales. En ocasiones, pido a los alumnos que asistan a la clase habiendo leído un texto previamente seleccionado sobre el tema. Solicito y respondo preguntas, y voy añadiendo muestras en video de lo explicado. Así, si el tema es —por ejemplo— movimientos de cámara, puedo exhibir un spot publicitario o el fragmento de una película, llamar la atención sobre un movimiento de cámara empleado allí, y analizar su significado. Luego suelo poner otros ejemplos de movimientos de cámara en otros mensajes audiovisuales, e invito a los alumnos a analizarlos. En esta etapa, hago preguntas y promuevo la discusión sobre las interpretaciones. Los videos van creciendo en complejidad, y generalmente hay varias intervenciones e interpretaciones plausibles. Termino la clase haciendo un resumen de lo desarrollado y solicitando interrogantes en caso de que no haya quedado claro algún punto.

¿En retrospectiva, cuáles son los principales cambios que ha hecho en su forma de dictar su clase?

Emilio Bustamante:

En retrospectiva, he notado algunos cambios en mi forma de dictar clases. Ahora mis intervenciones son más breves, pero probablemente más claras y precisas; y promuevo mejor la participación de los alumnos. La selección de las lecturas y de los trabajos prácticos está mejor vinculada que antes con las clases teóricas. La tecnología también me ha ayudado: tengo a mano mayor variedad de ejemplos audiovisuales para escoger, y mayor facilidad para editarlos y exhibirlos.

¿Qué es lo que más le gusta de ser docente?

Emilio Bustamante:

Lo que más me gusta de la docencia es la comunicación con los alumnos. Es realmente placentero cuando hay muchas intervenciones espontáneas durante la clase, cuando hay interpretaciones reveladoras y soluciones creativas a las interrogantes planteadas. Más aún cuando después de clase los alumnos se acercan para continuar haciendo preguntas inteligentes u opinar sobre los temas expuestos o debatidos. Es, asimismo, muy estimulante cuando alguna pregunta o comentario me obliga a revisar y ampliar mis propios conocimientos.

¿Cuáles consideraría que son sus principales fortalezas como docente?

Emilio Bustamante:

No me atrevería a decir cuáles son mis fortalezas como docente, pero me agradan las materias que enseño y procuro conocerlas bien; disfruto la docencia e intento ser ordenado y riguroso, pero a la vez trato de permane-

cer atento a ideas nuevas o diferentes a las mías, y no perder nunca el respeto por los alumnos.

¿Hasta qué punto piensa que es importante el estilo de enseñanza y en qué medida puede influir en la formación de los estudiantes?

Emilio Bustamante:

No sé exactamente hasta qué punto el estilo de enseñanza de un docente puede influir en la formación de los estudiantes. Cuando he tenido alumnos brillantes, he pensado que lo serían con cualquier profesor que no fuera yo, sin importar su estilo. Cuando me he encontrado con ex alumnos convertidos en profesionales exitosos y sumamente competentes (algunos cineastas y publicistas premiados, por ejemplo), y he recibido de ellos frases de agradecimiento por las épocas universitarias, siempre he pensado que eran muy amables, pero que serían igual de exitosos y buenos profesionales si no me hubieran conocido. Ha habido alumnos que me han dicho que un curso dictado por mí definió su vocación; y me han hecho sentir una enorme responsabilidad y unos deseos inmensos de que les vaya muy bien en su carrera. De otro lado, no quiero pensar a cuántos estudiantes habré decepcionado hasta el punto de que hayan cambiado de vocación por mi culpa.

De lo que sí estoy seguro es que fueron varios los profesores que influyeron en que hoy sea un docente. Tenían estilos diferentes, pero admiré en todos ellos su conocimiento, su pasión, y el profundo respeto que mostraban por sus alumnos.

De lo que sí estoy seguro es que fueron varios los profesores que influyeron en que hoy sea un docente. Tenían estilos diferentes, pero admiré en todos ellos su conocimiento, su pasión, y el profundo respeto que mostraban por sus alumnos.